

Entras al optómetra, te sientas en la silla negra gigante que está en el centro del cuarto, nunca antes has usado gafas, pero nunca las has necesitado realmente. “Exámenes de rutina” piensas, pero luego te ponen aquel aparato extraño lleno de agujeros y te preguntan por las letras puestas al otro extremo de la habitación.

Te preguntan por la tercera letra de la quinta fila, confiadamente contestas “e”, el doctor hace un gesto, luego te preguntan por la que se encuentra en la primera línea de la cuarta columna, “fácil, es una i”, el médico carraspea.

Cuando al extraño aparato le son añadidos dos lentecitos de vidrio que van cambiando de a poco, te vas dando cuenta que en realidad la “e” que viste era una “f” y la facilísima “i” resulta ser el número 1.

¿Sorprendido? Pues esto mismo pasa con el mundo, el tuyo, el mío, el nuestro.

A veces es necesario tener unos lentes que nos ayuden a ver los pequeños detalles que antes no notábamos, y darnos cuenta que existe una realidad con una gran historia que nunca nos han contado, o que quizá no nos han sabido contar.

Pero hay algo todavía más importante que no hemos tenido en cuenta durante mucho tiempo, y es que de esos extraordinarios relatos también podemos ser partícipes.

Pareciera que el mundo pasa al frente de nosotros como una cámara rápida llenándonos de información fugaz, que no la podemos procesar, que nos abrumba, tanta, que se hace imposible de asimilar y analizar.

Por eso es necesario poder tener a la mano una cámara lenta que nos permita detallar un poco más las cosas para entenderlas mejor.

Entender lo que nos rodea implica poder verlo. Sin embargo, no es lo mismo observar un paisaje desde una ventanita que poderlo contemplar desde un ventanal enorme, desde una multiplicidad de narrativas, que abarcan cada detalle.

La información que se mueve en el mundo es nuestra, sí, tuya y mía, y esa información es la que permite construir las historias de nuestra cotidianidad, pero para verla hay que aprender a ponernos las gafas y ver las cosas con una vista Veinte / Veinte.